

**UNA 'FIGURA SOCIAL DE CARIDAD' QUE TRASCIENDE LA
MODERNIDAD. JUAN BAUTISTA SCALABRINI (1836-1905)
Y SU OBRA**

**A 'SOCIAL FIGURE OF CHARITY' WHO TRANSCENDS
MODERNITY. GIOVANNI BATTISTA SCALABRINI (1836-905)
AND HIS WORK**

José Magaña

Escuela Universitaria de Trabajo Social
Universidad de León

RESUMEN

¿El impulso que movió la vida y obra de Scalabrini y la contribución de su acción pastoral constituyen una figura social de caridad? El enfoque permite verificar la hipótesis desde el estudio de un doble proceso: la dinámica personal que vivió Scalabrini y la dinámica socio-ecclesial que generó su obra, circunscritos ambos en la tensión entre modelos sociales –el intransigentismo, el liberalismo y las variantes del catolicismo social–.

ABSTRACT

Are the impulse which moved Scalabrini's life and work and the contribution of his pastoral action a social figure of charity? Such an approach makes it possible to establish such hypothesis from the study of a double process: the personal dynamics that Scalabrini lived and the socio-ecclesiastical dynamics that his work generated, as they are both circumscribed by the tension between social models –'intransigentism', liberalism, and the variants of social Catholicism.

PALABRAS CLAVE: Flujos Migratorios, Acción Social, Acción Pastoral, Figura Social De Caridad.

KEYWORDS: Migrant flows, social action, pastoral action, social figure of charity.

Correspondencia: Escuela Universitaria de Trabajo Social. C/Cardenal Landázuri, nº 27. 24003 – León. España. Tfno. 987234338. e-mail: ppmagana@hotmail.com

Recibido: 16.03.12 - Aceptado: 03.07.12
Online first: 21.06.13. - http://www4.unileon.es/trabajo_social/revista.asp

Vol. 11, 2012
ISSN: 1696-7623

La hipótesis que enuncia el título se refiere a la Pastoral de Migraciones tal y como se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Más en concreto se refiere a una acción pastoral en la que Mons. Scalabrini es un pionero. En efecto la obra de Juan Bautista Scalabrini (1836-1905), obispo de Piacenza desde 1876 hasta su muerte, y las consecuencias de la misma para la pastoral de migraciones, constituyen lo que metodológicamente se describe en este estudio como una ‘figura social de caridad’.

1.- Proceso personal de motivación e interés por el tema.

En 2007 presenté un proyecto de tesis en el Instituto Católico de París, desde la hipótesis de que el proceso de estructuración de atención pastoral a los migrantes había sido uno de los elementos dinamizadores para la profundización en la autocomprensión de la Iglesia en el mundo moderno. Se sustentaba en la intuición de que la situación creada por la movilidad había sido uno de los elementos impulsores de un proceso conducente a pensar de forma nueva en campos como las relaciones ético-morales, la comunión, la catolicidad y territorialidad de la Iglesia y su misma misión.

La hipótesis era ambiciosa pero genérica. En el proceso de búsqueda surgieron dos elementos que ayudaron a centrarla. Uno fue la profundización en el conocimiento de Mons. Scalabrini como pionero en la pastoral de migraciones. El otro fue la lectura del libro de Luc Dubrulle *Mgr. Rodhain et le Secours catholique*¹ y el hallazgo de la noción ‘figura social de caridad’. Esa imagen había sido objeto de una serie de trabajos de investigación en el Instituto Católico de París a partir del seminario dirigido por la profesora Geneviève Médevielle durante el curso 2001-2002².

Esto provocó la reformulación de la hipótesis en un interrogante: ¿el impulso que movió la vida y obra de Scalabrini y la contribución de su acción

¹ L. Dubrulle, *Mgr. Rodhain et le Secours catholique*, DDB, París 2008. Dubrulle es director del Instituto de estudios religiosos en la Facultad de teología del Instituto Católico de París. El libro, publicado en la colección *Théologie à l'Université*, corresponde a su tesis presentada el 3 de mayo de 2007

² “*Pour une définition de la figure sociale de la charité*”, seminario del Ciclo de estudios de doctorado de la Facultad de teología y ciencias religiosas, cátedra Jean-Rodhain, ICP, 2000-2001.

pastoral constituyen una figura social de caridad? El reenfoque es más preciso y permite verificar la hipótesis desde el estudio de un doble proceso: la dinámica personal que vivió Scalabrini y la dinámica socio-ecclesial que generó su obra, circunscritos ambos en la tensión entre modelos sociales –el intransigentismo, el liberalismo y las variantes del catolicismo social–.

2.- Interrelación de historia y teología como instrumento metodológico.

El método utilizado es una interrelación de historia y teología. Dos ciencias con sus métodos propios. La articulación de ambos legitima su compatibilidad desde el desarrollo de las cuestiones que los resultados históricos plantean al teólogo, y también en las aportaciones con las que el desarrollo de la teología contribuye para ayudar a clarificar la historia. El objetivo de esta interrelación de métodos es aportar un servicio recíproco entre teología y ciencias humanas (aquí la historia). En el proceso de estudio hay momentos que pertenecen más a la historia y otros más a la teología, pero los resultados forman un conjunto coherente plausible desde el método de cada una de ellas.

Se estudia lo sucedido en la vida del personaje Juan Bautista Scalabrini, encuadrado en un período de la historia. Es un aspecto de la historia religiosa en la que son importantes las creencias, las configuraciones mentales y sus efectos en la vida de los actores. Viendo lo que pasó interesa describir cómo y profundizar en por qué se desarrollaron así los hechos. El relato de sucesos concretos desvela los resortes principales que operaron, lo que permite establecer claves que sirven para comprender la situación.

El trabajo se encuadra en el ámbito de la relación de la ecclesiológia con la teología práctica. La pastoral de migraciones se inscribe en la respuesta ecclesial a la 'cuestión social', por lo que el trabajo se sitúa en el espacio de la pastoral social. La historia social se revela como un método fecundo para la investigación en este campo. La descripción del proceso personal de Scalabrini, así como la concreción práctica de la atención pastoral a los migrantes, aportan claves para entender la

auto-comprensión de una Iglesia que intenta desarrollar su misión en la sociedad y el mundo modernos.

El estudio pretende ser un aporte en la línea de investigación mencionada del Instituto Católico de París. Puede verse una relación con la línea de la tesis defendida en la facultad de teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, en junio de 2010 por D. José Ramón Peláez, titulada *Del catolicismo social a la mística de la HOAC. D. Eugenio Merino Movilla (1881-1953)*. El autor utilizó en ella el método histórico social del análisis de mentalidades. La investigación sobre la obra de Mons. Scalabrini se inserta en esa línea pero se desmarca del análisis de mentalidades y, metodológicamente, se sustenta en la utilización del preconcepto de ‘figura social de caridad’ en la línea de Dubrulle.

Eso implica una variación en el método de Émile Poulat. Autor que utiliza el ‘tipo’ y el ‘modelo’ como instrumentos conceptuales que permiten clarificar la realidad mediante la combinación de la reflexión teórica y la investigación concreta. El ‘tipo’ es lo que se desprende en primer lugar: algo a caballo entre la práctica en la que se realiza y el ‘modelo’ que lo conceptualiza. Desde el ‘tipo’ hay que ir al ‘modelo’, construirlo y desde él descender al terreno de la práctica. El ‘tipo’ para Poulat es *“un conjunto informe y lábil, en el que los trazos se precisan y se imponen. La sistematización de estos trazos, es el modelo, rudimentario para comenzar, pero susceptible de enriquecerse sin límites. El tipo designa lo que existe y funciona; el modelo describe el tipo construyéndolo abstractamente, esquematizándolo; uno y otro remiten a una historia que ayudan a comprender sin agotarla ni identificarse con ella”*³. La variación consiste en la introducción de la ‘figura social’ como un instrumento metodológico más adecuado que el ‘modelo’.

3.- La ‘figura social de caridad’ como instrumento metodológico.

El ‘modelo’ es un concepto metodológicamente definido. El término ‘figura social’ no tanto. Se utiliza para tipificar a un conjunto de individuos que presentan

³ E. Poulat, *Eglise contre bourgeoisie. Introduction au devenir du catholicisme actuel*, Casterman, Tournai 1977, 33.

semejanzas, que son parecidos observados desde un punto de vista concreto: los migrantes, los intelectuales, los parados, etc. Entendido así, materialmente, puede corresponderse con el tipo o el modelo en el sentido de que nace de la observación espontánea como un preconcepto, precrítico aún, que reclama la construcción teórica que lo explique. Corresponde a un hecho social y apela a un modelo que lo explique.

Pero la 'figura social' no se agota en ser una imagen de la realidad. Incluye, además de la figuración, la realidad social de la que se trata. Por eso la ventaja de utilizar la 'figura social' sobre el 'modelo' es que es algo concreto, perceptible, que incluye la dimensión temporal, el desarrollo histórico de los diversos elementos que la componen. Esos elementos son los actores con sus prácticas y sus representaciones y también la imagen social del conjunto que ellos forman. La 'figura social' integra tanto el acto singular de una persona como la acción de un colectivo. Incluye también la virtud que nutre al acto y que implica al actor en la acción. Esa dimensión interna de la 'figura social' permite relacionar al actor comprometido en una acción práctica con los actores que ya la realizaron o que la siguen realizando. Eso lleva a considerar a las tradiciones como un componente más de la figura pues las acciones, movidas por una virtud determinada, tienen su historia y sus normas.

La 'figura social' es un instrumento más integrador. Menos rígido que el 'modelo'. El 'modelo', igual que 'las mentalidades', llevan a observar los procesos en intervalos de tiempo, distinguiendo modelos o mentalidades diferentes. La 'figura social' permite integrarlos facilitando "*una cierta plasticidad histórica*"⁴. Dubrulle concluye la adecuación de aplicar la 'figura social' al actor que se caracteriza por tener la caridad como nota de sus acciones. Y aplica metodológicamente la 'figura social de caridad' al conjunto formado por Mons. Rodhain y el Secours catholique.

La descripción del proceso personal y de la obra de Mons. Scalabrini en el ámbito de las migraciones aparece articulado desde esa perspectiva de 'figura

⁴ L. Dubrulle, Mgr. Rodhain et le Secours catholique, 24. Dubrulle lo explicita en la introducción del libro citado. Cf. L. Dubrulle, Mgr. Rodhain et le Secours catholique, 22-27

social de caridad'. Desde ese concepto integrador se aborda la lectura biográfico-teológica de su vida. La razón para tomar distancia del método de la historia de las mentalidades o de la utilización metodológica del concepto 'modelo' es porque no explican la existencia de racionalidades diversas, a veces incompatibles en apariencia, en un mismo individuo, salvo si se admite la copresencia de distintas mentalidades en una persona.

4.- Estructuras de 'acción social' versus 'estructuras de 'acción pastoral'

Al presentar los frutos de la obra del obispo Scalabrini nos encontramos con las dificultades para estructurar una respuesta desde la diaconía eclesial. La confusión entre las estructuras de 'acción social' y las de 'acción pastoral' testimonian la actualidad de los planteamientos del obispo de Piacenza. El desarrollo de la pastoral social y la de migraciones ha generado un problema estructural de confusión entre las competencias de las estructuras eclesiales de atención pastoral y las de atención social a los migrantes. Por ejemplo se diferencia, y a veces incluso se rivaliza, entre la acción de Caritas, de ICMC (International Catholic Migration Commission), o de algunas estructuras propiamente pastorales para la atención a los migrantes⁵. ICMC es una organización que nació impulsada por Pío XII tras la Convención de Ginebra y el reconocimiento del Estatuto de los Refugiados. Es la organización de la Iglesia católica encargada de la defensa de los derechos de los refugiados políticos. Después del Vaticano II se constituyeron las Conferencias Episcopales y dentro de ellas las Comisiones Episcopales de Migraciones. ICMC

⁵ En el mes de febrero de 2008, en el semanal de información para las parroquias católicas belgas correspondiente al día 24, se leía la noticia sobre un encuentro en el que estaban presentes dos organizaciones ecuménicas (KEK et CCME) y dos católicas (COMECE y Caritas Europa). La Caritas pertenece al grupo de trabajo de la COMECE, pero en muchas ocasiones prefiere estar representada sólo por sí misma. Es un ejemplo concreto del conflicto provocado por la participación y la interrelación, poco clara, entre responsabilidades 'pastorales' (COMECE) y 'sociales' (Caritas). Ejemplo de ello es la forma en que Caritas Europa recoge en su memoria anual ese mismo suceso: "*En janvier, Caritas Europa et trois autres organisations chrétiennes ont envoyé une lettre aux présidents des institutions européennes afin de...*", Caritas Europa, *Rapport d'activité annuel*. Édition 2008, 14. Se puede hablar también de dificultades de coordinación entre organismos eclesiales que se ocupan de lo social, p.e. entre ICMC (International Catholique Migration Commission, organismo ligado a la Santa Sede) y Caritas. Son ejemplos a los que se podrían añadir otros sobre la confusión de competencias entre las diferentes estructuras eclesiales que manifiestan una confusión más profunda ligada a esta pastoral.

sigue hoy manteniendo su estructura internacional, mientras que sus Delegaciones Nacionales en algunos países se integran en las nuevas Comisiones Episcopales pero con distintas fórmulas.

La identidad de Accem, que es hoy una de las instituciones socialmente más reconocidas en España por su trabajo con inmigrantes y refugiados, es otro ejemplo circunscrito a nuestro país. Accem es una ONG que ha cambiado su nombre originario, surgido como transformación de la antigua Comisión Católica Española de Migraciones (CCEM). CCEM era la delegación en España de la organización internacional ICMC. Al constituirse las Conferencias Episcopales, CCEM se mantuvo como una organización ligada a la Comisión Episcopal de Migraciones, pero gozando de autonomía en su funcionamiento. La situación de crisis en la que se encontraba a finales de la década de los años ochenta hizo que los responsables de la Comisión Episcopal pensasen en su reconversión transformándola en una ONG de derecho civil. Su fin originario de defensa de los derechos de los refugiados se amplió a mediados de la década de los noventa y hoy es una de las ONG's punteras en España en el trabajo social con inmigrantes y refugiados. Este proceso no ha estado exento de conflictos⁶. La confusión es evidente dentro de la misma organización en la que se observa un doble discurso, o al menos ambiguo, sobre su identidad 'cristiana y eclesial' según se exprese su junta directiva, su dirección técnica, o los trabajadores que representan a la institución ante los organismos sociales y de la administración pública.

El análisis de este problema presenta como resultado la existencia de diferentes niveles. El más superficial es un nivel de conflicto que se deriva de la rivalidad por la obtención de los recursos materiales necesarios para existir como instituciones en la sociedad civil. En definitiva una problemática muy prosaica. Otro, básico y elemental, surge de la dificultad de armonizar unas estructuras pastorales de derecho canónico con otras estructuras, también originadas desde ámbitos eclesiales, pero acogidas al derecho civil. Esta situación hace que la acción

⁶ Se puede ver el protocolo de relación entre ACCEM y la Comisión Episcopal de Migraciones, elaborado en el año 2000 como resultado de un proceso de reflexión para subsanar el conflicto que surge entre ambas organizaciones causado por las quejas de varias Delegaciones Diocesanas que llegan a la presidencia de la Conferencia Episcopal. A pesar de este protocolo, diez años después, la experiencia confirma el alejamiento de ambas instituciones. Se conserva en el archivo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones.

social realizada por estas organizaciones en determinados ámbitos eclesiales se considere pastoral, pero en otros no. Pero es más, estas, como otras muchas iniciativas de acción socio-pastoral nacidas desde la caridad, van perdiendo poco a poco la identidad originaria en la medida en que se van profesionalizando y constituyendo como instituciones que desarrollan buenas acciones sociales. Los agentes de la acción socio-caritativa ven reconocida desde fuera su labor como una acción ejemplar en nuestra sociedad. A nivel interno, normalmente se justifica la identidad caritativa eclesial de la acción desde una reflexión realizada a posteriori.

5.- Precisiones sobre el significado de ‘caridad’ y el método utilizado.

Tras la complejidad de la problemática expuesta se atisba el conflicto entre una concepción inclinada al modelo intransigente o liberal de la pastoral. Lo que conduce a un nivel más profundo del problema y a concluir que este se ubica en el nivel de la reflexión teológica sobre la esencia de la caridad. Llevaba razón Jean Rodhain cuando afirmaba que “*la teología de la caridad en 1976 es una teología subdesarrollada*”⁷. Era verdad entonces y lo sigue siendo hoy. Por eso es importante dirigir la mirada hacia el significado de la caridad como ministerio en la Iglesia.

La primera cuestión es profundizar en la esencia de la caridad y superar la reducción que supone identificar ‘caridad’ con la diaconía eclesial. La caridad es la forma de ser de Dios y por lo mismo el fundamento de la vida de la Iglesia. La caridad de la Iglesia ha de ser por tanto la manifestación del amor trinitario. La experiencia cristiana de Dios es la de una diversidad personal que aparece como una única vida divina articulada por el amor en un ‘Dios comunión’. Esa realidad trinitaria de la esencia divina tiene una dimensión social⁸. El amor divino se ha exteriorizado en la creación y ha sido entregado por Dios a un pueblo de forma

⁷ J. Rhodain, anexo a las conclusiones de la asamblea general de *Cor Unum* de 25-29 de mayo 1976. Citado por L. Dubrulle, *Mgr. Rodhain et le Secours catholique*, 15.

⁸ Sobre la dimensión social de la Trinidad, D. Ángel Galindo, Profesor de Teología de la UPSA, impartió un curso correspondiente al bienio de teología durante el curso académico 2010-2011 titulado, precisamente, *Dimensión social de la Trinidad*.

total. Pero el amor no son sólo los gestos realizados en los que el hombre o el pueblo descubre a Dios, sino la fuente de la que nacen, es decir, la comunión divina que en sí misma es impulso y movimiento que la lleva a exteriorizarse. Por ello la elección divina del pueblo de Dios, “*reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*”⁹, implica que la totalidad se limita geográficamente¹⁰. Razón por la que ese amor se materializa en la historia a través de los que se han sentido amados por él. Ahí radica la identidad de la acción caritativa de la Iglesia y del cristiano: saberse sacramento del amor de Dios ante todos los pueblos, pues el amor que se entrega a través del pueblo elegido no es sólo para él, es un amor para todos, aunque entregado a través de él. La Iglesia es quien manifiesta el amor de Dios en la historia. Y para que su acción a favor de los que más lo necesitan sea eficaz ha de realizarse teniendo en cuenta la metodología contrastada de las ciencias sociales. El sujeto instrumental mediador ha de cuidar también que su mediación sea la más adecuada para transmitir la salvación que Dios quiere para el prójimo necesitado. El amor divino eclesialmente experimentado se constata como la ‘virtus’, como la fuerza motora, que de forma ejemplar ha impulsado la vida de muchos cristianos en favor del prójimo más necesitado. En este trabajo, al hablar de caridad, normalmente entiendo la ‘virtus’ descrita en las líneas anteriores.

Desde el método histórico utilizado el objetivo de este trabajo no es hacer historia ni una nueva biografía, sino releer los datos historiográficos existentes desde una perspectiva teológica nueva. Se aportan algunos documentos nuevos, no manejados por los historiadores hasta el estudio que ahora se publica. La figura de Scalabrini, como pastor y fundador, ha sido ya estudiada. Hay varias biografías historiográficamente conseguidas, pero construidas por sus autores desde una perspectiva militante que ubica al personaje en un modelo social o eclesial predeterminado. Este trabajo enfoca el estudio de la historia abordándola con el método de la historia social. Se exponen los modelos sociales representativos de aquel tiempo y las tensiones entre ellos. En la exposición se utilizan los estudios y la metodología de Poulat. La constatación de que en la vida y las obras de

⁹ LG 4. El Vaticano II en la *Lumen Gentium*, recogiendo la doctrina de San Cipriano, presenta a la Iglesia como pueblo de Dios en comunión según el modelo trinitario.

¹⁰ Cf. F. García, “El ministerio de la caridad en la Iglesia”, en *Corintios XIII* 139 (2011) 222-241.

Scalabrini se dan simultáneamente modelos socio-elesiales diferentes e incompatibles a primera vista avala la corrección propuesta por Dubrulle. Acorde con el método utilizado los sucesos descifrados no desvelan leyes, pero sí tendencias, orientaciones, relaciones a tener en cuenta en otros casos.

La racionalidad aportada por la historia y la historia social, con los límites señalados, es la que se aplica a una doble práctica eclesial: la acción pastoral de Mons. Scalabrini y la puesta en marcha de la pastoral de migraciones. Aplicar la racionalidad histórica a prácticas eclesiales exige establecer un diálogo con la teología. El horizonte teológico de referencia es la eclesiología de comunión en perspectiva trinitaria. También con los límites de esa visión, aún novedosa, en cuanto que todavía no se ha desarrollado en estructuras pastorales de comunión.

6.- Organización y desarrollo de la investigación.

El estudio publicado con el título *La Caridad al servicio de los Migrantes. El obispo Scalabrini, un pionero de la pastoral de la movilidad*¹¹ aborda dos aspectos: el personaje en su contexto socio-eclesial y la acción pastoral en favor de los migrantes. El material de observación son los modelos de acción en los que se articula la praxis del personaje y la praxis eclesial que genera. El trabajo se divide en cinco capítulos:

El primero es una ambientación que sirve de punto de partida. Muestra los rasgos generales de la situación migratoria en el siglo XIX: los flujos migratorios vistos desde una mirada eurocéntrica y la situación más concreta de Italia tal y como la conoce Scalabrini. Se presenta también al personaje con una serie de trazos biográficos que esbozan la dicotomía que aparece en los procesos que se analizan más detenidamente en la investigación: el intransigentismo recibido por influjo del modelo dominante en el ambiente eclesial alimentado por la cuestión romana, y la caridad con los pobres presente desde su infancia por influencia familiar.

¹¹ J. Magaña, *La caridad al servicio de los migrantes. El obispo Scalabrini pionero de la pastoral de la movilidad*, UPISA, Salamanca, 2012 (Actualmente en prensa).

En el segundo capítulo se analiza el punto de partida del ministerio pastoral del joven Scalabrini. Confirma que participa del intransigentismo reflejado en el *Syllabus*, visión eclesiológica que recibe en la formación del seminario y que refleja su primera publicación: *II Concilio Vaticano* –recopilación de las conferencias pronunciadas en la catedral de Como siendo un joven sacerdote–. Y en la práctica pastoral se constata que es un hombre de acción movido por la caridad, ‘virtus’ que le impulsa a actuar ante las necesidades del prójimo. El estudio de su espiritualidad deja ver que participa del revestimiento formal de la época, pero se despega desde la vivencia formulada como comunión con Cristo, que actúa como elemento dinamizador. En el joven Scalabrini ya se compaginan una visión teórica intransigente de la Iglesia con una espiritualidad de encarnación impulsada por la caridad.

El tercer capítulo aborda la acción pastoral del obispo de Piacenza. Sirve de ambientación un debate de expertos sobre su eclesiología. Se estudian sus *Cartas Pastorales* que muestran de nuevo una visión de Iglesia intransigente. Se escoge esta publicación porque son escritos del autor producidos durante todo el largo período de su episcopado. Pero esta visión teórica contrasta con su acción pastoral en la que chocó con los intransigentes. La polémica permite presentar los elementos del catolicismo social naciente y constatar que esta forma de ser cristiano coexiste en la misma persona con una visión de Iglesia intransigente. El análisis del catolicismo social incipiente de Scalabrini lo desvela como pionero de una forma concreta de ser cristiano en la modernidad.

El cuarto capítulo estudia la acción pastoral de Scalabrini a favor de los migrantes –especificidad en la que converge su vocación pastoral–. Sus iniciativas para dar una respuesta estructurada al fenómeno migratorio son propuestas que constituyen novedades socio-pastorales. El catolicismo social naciente es la base intelectual que sustenta esa obra. La visión del cristianismo social que presentan sus escritos sobre migraciones apunta hacia la integralidad, entendida según Dubrulle, que se concreta en una serie de elementos novedosos para la visión de Iglesia. Aparece, sobre todo, en su último escrito *Memoriale per la costituzione di*

una *Commissione pontificia 'Pro Emigratis Catholicis'*¹², analizado con detenimiento al final del capítulo.

El estudio de la obra y la personalidad de Scalabrini permiten mostrar en un capítulo conclusivo la pastoral de migraciones como una figura social de caridad. El capítulo empieza con una exposición sistemática de las novedades, tanto sociales como eclesiales, que se desprenden de la acción y los textos de Scalabrini. Las conclusiones más detalladas voy a exponerlas enseguida. Baste ahora decir que el estudio permite presentar a Scalabrini como motor de un 'catolicismo integral', impulsor de una figura social de caridad que se desarrolla con la evolución de la Iglesia en el tiempo.

7.- Conclusiones/Aportaciones de la investigación.

Con los límites señalados, al hacer las precisiones sobre el método utilizado, el estudio aporta como resultado las siguientes conclusiones:

La visión teórica de Scalabrini le alinea con la intransigencia de la época. Pero las novedades sociales y teológicas que aportó su acción socio-pastoral hacen de él un hombre moderno en sus prácticas, precursor de futuros desarrollos eclesiológicos. El proceso de la pastoral de migraciones muestra que Scalabrini y esta pastoral son una figura social de caridad que emerge en el siglo XIX, se desarrolla en el XX y se encuentra abocada a grandes retos socio-eclesiales en el XXI. Mons. Scalabrini, como pionero de esta pastoral, lo fue también de un 'catolicismo integral' tal y como se articuló en el 'catolicismo social'.

La tesis de base de la sociología religiosa de Èmile Poulat afirma que el catolicismo moderno se sustenta en una reacción frente al liberalismo y al socialismo –modelos sociales dominantes generados por la modernidad ilustrada y el desarrollo de la sociedad industrial–. El catolicismo social sería una variante que surge de la misma raíz intransigente pero que se adapta al nuevo contexto por motivos prácticos, derivados de intervenciones directas en la acción social. Dubrulle y otros contestan esa tesis. Piensan que hay un catolicismo social que

¹² Publicado en en S. Tomasi – G. Rosoli (eds.), *Scalabrini e le migrazioni moderne. Scritti e carteggi*, SEI, Torino 1997, 224-236.

surge como una forma propia de ser católicos en la modernidad. La contestación se fundamenta en una moción metodológica: analizan experiencias individuales discordantes y ven que lo que revelan no es el contexto general –el modelo, el flujo que la conduce, como quiere Poulat–, sino la posibilidad real de hallazgos nuevos, latentes en los márgenes, que, por el momento, son desconocidos o al menos inciertos¹³.

El estudio sobre Scalabrini refuerza la tesis de estos autores revisionistas. Si para Poulat el desarrollo de modelos y tipos se realiza de una forma 'normalizada' en fuerzas que avanzan como corrientes que engloban las singularidades. La vida de Scalabrini, como la de Rodhain y otros, es un ejemplo de que la 'anormalidad' de la singularidad provoca la novedad desde cuya apertura las corrientes encuentran nuevos cauces. La pastoral con los migrantes se convierte en un nuevo cauce por el que discurre con vitalidad renovadora la acción vivificadora del Espíritu.

La presentación de la obra de Scalabrini muestra las dificultades para estructurar la diaconía eclesial. Se han señalado anteriormente. Resumiendo lo escrito más arriba se puede decir que el desarrollo de la pastoral social y la de migraciones ha generado una confusión estructural de competencias ad intra. Ad extra también surgen diferentes niveles de conflicto en la acción socio-pastoral: afloran conflictos por la rivalidad de las instituciones en la obtención de recursos materiales; otro nivel es la dificultad de armonizar las estructuras pastorales de derecho canónico con otras estructuras de derecho civil, aunque hayan sido suscitadas desde ámbitos eclesiales. Su acción social es considerada como pastoral por algunos ámbitos eclesiales, pero no por otros.

Muchas iniciativas de acción socio-pastoral, nacidas desde la caridad, pierden poco a poco su identidad originaria al profesionalizarse. A los agentes de esa acción socio-caritativa, desde fuera, se les reconoce su labor como una acción ejemplar para la sociedad. Pero, a nivel interno, sólo se justifica la identidad caritativa eclesial de la acción desde una reflexión realizada a posteriori. Lo que

¹³ L. P. Sardella, "Un évêque français au temps du modernisme. Mgr. Eudoxe Irénée Mignot (1842-1918). L'autorité et la conscience", en *Chrétiens et sociétés XVIe-XXe siècles* 8 (2001) 134.

conduce a un nivel más profundo: el nivel de la reflexión teológica sobre la esencia de la caridad, con la conclusión clara de que la caridad no se reduce a la diaconía eclesial.

La movilidad característica del mundo actual y las migraciones plantean un gran reto a la Iglesia: construir estructuras pastorales de comunión que responda al horizonte teológico trinitario. El desafío se puede especificar más formulándolo en tres objetivos o retos operativos: se impone releer el ejercicio de la caridad desde el horizonte teológico trinitario, desarrollar una eclesiología de comunión que busque la unidad desde la diversidad como punto de partida y generar estructuras de comunión tanto en el ámbito eclesial como social. La figura social de caridad que impulso Mons. Scalabrini sigue siendo un excelente laboratorio para abordar en esa línea esos tres grandes retos que desafían hoy a esta pastoral. Termino haciendo un breve desarrollo de cada uno de ellos.

Releer el ejercicio de la caridad desde el misterio trinitario

El primero se encuadra en un horizonte más amplio que afecta a la teología de la caridad y consiste en releer hoy el ejercicio de la caridad desde el misterio trinitario. En la Introducción indicaba que una de las motivaciones que me impulsaron a abordar este trabajo fue mi experiencia personal de la inadecuación entre las acciones de las instituciones dedicadas a la pastoral de migraciones y una teología de la caridad actualizada. Es más, constataba que la práctica habitual en las personas comprometidas en esta pastoral era lanzarse a la acción y después iluminar ‘a posteriori’ las acciones desde una reflexión pastoral al caso. Manifestaba también mi sospecha de que siguiese siendo actual la afirmación que Jean Rodhain hacía en 1976 en el sentido de que la teología de la caridad era una teología subdesarrollada. Por ello el primer gran reto de la pastoral de migraciones hoy es desarrollar una teología de la caridad actualizada aplicada a este campo específico. Es la mejor contribución que se puede aportar al gran reto de la teología de la caridad hoy a quien toca explorar la conexión entre las acciones caritativas concretas y la experiencia espiritual cristiana.

En las sociedades secularizadas de hoy es normal que se valore positivamente la caridad en actos realizada desde las distintas instancias eclesiales

mientras que el término caridad o caritativo se percibe negativamente. Es normal que se rechace y postergue a la institución Iglesia mientras se apoya y se reconoce el 'trabajo' de instituciones eclesiales a las que la Iglesia ha encargado la acción caritativa en general (Caritas) o parcelas específicas de la misma. Por eso urge desarrollar una teología de la caridad actualizada que desvele el auténtico nexo que existe entre la experiencia cristiana y el compromiso personal e institucional en la acción a favor del prójimo.

La relectura de la caridad desde un horizonte teológico trinitario, como tarea de una teología especulativa, exige a la teología práctica la tarea de fundamentar la puesta en práctica de una pastoral de comunión que desarrolle la tarea eclesial de la caridad fundamentada en la esencia de un "Dios comunión" que a través de la vida comunitaria de la Iglesia se sigue haciendo presente en la historia. El desarrollo de la dimensión social de la Trinidad es la dinámica en la que se encuadra la pastoral de migraciones. El desafío que hoy tiene por delante esta pastoral es crear las estructuras pastorales de comunión que permitan canalizar la dinámica de la caridad en su parcela concreta de la vida de la Iglesia para la sociedad en general. La especificidad de la acción social cristiana es saber que es la experiencia del amor divino, que constituye al cristiano y a su Iglesia en sacramento de ese amor, quien mueve a entregarse a través de la comunidad eclesial especialmente para el prójimo necesitado. Aspecto desarrollado más adelante al formular el tercer reto.

Buscar la unidad partiendo de la diversidad.

El segundo, supone una inversión de tendencia. Nuestra historia eclesial occidental se ha caracterizado por la acentuación de la unidad. El reto actual es buscar la unidad pero partiendo de la diversidad como origen de la misma, según el modelo trinitario. Ese es el camino para articular la unidad-diversidad en una eclesiología de comunión. La unidad como punto de partida nos ha llevado a entender la catolicidad como la universalidad resultante de la suma de particulares. La catolicidad puede entenderse como universalidad resultante de la suma yuxtapuesta de personas y comunidades eclesiales diversas. La afirmación de *Lumen Gentium*: "Todos los fieles dispersos por el orbe comunican con los demás

en el Espíritu Santo, y así, ‘quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos’¹⁴, podría interpretarse en ese sentido. El fenómeno de la movilidad humana nos coloca ante el reto de la catolicidad vivida ahora en casa, es decir, dentro de cada parroquia o comunidad. La catolicidad de la Iglesia universal, vivida como unidad en la diversidad y suma de todas las diferencias, se nos convierte ahora, en la vida práctica de cada día, en un reto concreto para la comunidad y para la parroquia.

El reto será riqueza para todos si se resuelve correctamente, pero puede acarrear ruptura y división si no se sabe afrontar. El asunto es que hoy esos indios de los que habla la cita, y los ecuatorianos, y los rumanos, y los colombianos, y los filipinos, y los marroquíes, y los congoleños, y los españoles, y etc., estamos en todas partes. Muchos nos encontramos en la parroquia y, además de ‘comunicación en el Espíritu’, demandamos acogida, comunicación interpersonal y... nuestro lugar en la comunidad. Pero, además, los que no se acercan a la parroquia o a las instancias de Iglesia, también son destinatarios de la acción pastoral, en el sentido de que también son destinatarios del Evangelio.

Esta situación ayuda a profundizar en el auténtico sentido de la catolicidad. Al tiempo que como señalan los obispos españoles supone un *kairos* para la Iglesia local ya que la pone de frente a su vocación propia: “una vocación que va más allá de la acogida y de la tolerancia hacia las diversas culturas, ya que consiste en realizar la comunión entre ellas”¹⁵. Los obispos, recogiendo una cita de Juan Pablo II, afirman explícitamente que la catolicidad va más allá de la comunión entre los bautizados¹⁶.

¹⁴ LG 13

¹⁵ Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en España y los inmigrantes*, 39

¹⁶“La catolicidad no se manifiesta solamente en la comunión fraterna de los bautizados, sino también en la hospitalidad brindada al extranjero, cualquier que sea su pertenencia religiosa, en el rechazo de toda exclusión o discriminación racial, y en el reconocimiento de la dignidad personal de cada uno, con el consiguiente compromiso de promover sus derechos inalienables”. Juan Pablo II, Día del Migrante 1999, nº 6.

Articular estructuras de comunión.

El tercer reto es articular estructuras de comunión. Las discusiones en torno a la pastoral de migraciones son en la mayor parte de los casos una discusión sobre las estructuras pastorales y sociales más adecuadas. Hoy está en cuestión también la estructura pastoral por excelencia: la parroquia¹⁷. Esta estructura, heredada en la modernidad proveniente de épocas anteriores, nació en un proceso largo y complicado. Al principio la Iglesia era una realidad urbana, con una fuerte concentración en torno a la Iglesia episcopal. Cuando toda la sociedad fue cristianizada cambió la situación. La presencia en todas partes y la accesibilidad eran elementos esenciales. Así nace la parroquia. Pero aquella situación en la que nacieron y se desarrollaron las parroquias ha cambiado en el momento actual. Hasta ahora se veía como el lugar natural de vida de la comunidad cristiana. En un mundo sedentario la parroquia es el ámbito espontáneo –pueblo, barrio– donde se desarrolla la vida, tanto la vida social como la vida comunitaria parroquial. La movilidad como característica del momento actual y la pluralidad sobrevenida han cambiado el escenario de la comunidad y exigen una renovación de la cultura parroquial¹⁸.

Puede ser interesante el planteamiento de Gilles Routhier¹⁹ de superar el concepto de Iglesia/comunidad por el de Iglesia/asamblea. Este término designa un tipo de sociabilidad distinto, fruto de dinámicas sociales diferentes. En el mundo rural la interrelación entre comunidad de habitantes y asamblea eucarística funcionaba. Estas comunidades naturales integraban armoniosamente las dimensiones religiosas y sociales. Las características de la parroquia urbana han hecho que en ella se plantee la cuestión de la relación entre comunidad y asamblea. Aunque curiosamente, como afirma Routhier, la parroquia creyó poder anular esta tensión definiéndose como comunidad.

¹⁷ Cf. Mons. J. De Kesel, *Avenir des paroisses et présence de l'Eglise à Bruxelles, Documents Pastoraux du Vicariat de Bruxelles* n° 2, 2005, 7.

¹⁸ Cf. A. Borrás y G. Routhier, *La nueva parroquia*, Sal Terrae, Santander 2009.

¹⁹ Reflexión interesante desarrollada en el artículo de G. Routhier, "Communautés-réseaux-assemblée penser l'Église dans un monde pluriel", *Theophylon*, XI-1 (2006) 71-93.

La catolicidad, como nota de la Iglesia, salva la tensión entre la utopía de una comunión universal y el respeto a la diversidad. La territorialidad es el principio que protege a la catolicidad. Hasta hace poco el espacio territorial era el diocesano. Siempre se rechazó la constitución de diócesis sobre bases lingüísticas o étnicas –sí se había propuesto y se había aceptado la formación de comunidades sobre esta base–. La razón es la regla del primer concilio ecuménico que sanciona “*que no haya dos obispos en la ciudad*”²⁰, con lo que liga territorio e Iglesia. En ese sentido la Iglesia en el pasado consideró como su deber, en una sociedad de cristiandad, ocupar todo el terreno. Esta es la situación que ha cambiado y a la que nos debemos adaptar. Territorialidad, por tanto no significa hoy ‘ocupar todo el terreno’, sino que existan suficientes lugares, como espacio de asamblea, en los que los cristianos y las comunidades vecinas se puedan reunir y que sean lugares que irradian hacia el exterior. La comunión y la corresponsabilidad han de ser el motor de las mismas.

En la pastoral de migraciones la Instrucción de la Sagrada Congregación para los obispos *De Pastoralis Migratorum Cura* había abierto un debate, que fue muy vivo durante años, sobre la conveniencia o no de erigir prelaturas personales para los grupos sociales especiales mencionados en *Christus Dominus* 18. La Instrucción contempla esa posibilidad citando el Motu Proprio de Pablo VI *Ecclesiae Sanctae*, posibilidad que recoge el Nuevo Código de 1983²¹. La fórmula de la jurisdicción personal no llegó a erigirse como prelatura para ninguno de estos grupos, para los que inicialmente se había pensado. Este status lo adquieren sin embargo el Opus Dei y, de otra forma, sin la consideración de prelatura personal, las diócesis para las fuerzas armadas²². Con lo que aquello que se proponía como mediación, ahora se plantea como fin. Pues esta nueva organización se plantea como un objetivo en el horizonte para muchos de los nuevos movimientos. Es un giro en la visión hacia estructuras de comunión comunitarias que tienden a cerrarse

²⁰ Concilio de Nicea I, 325, cc 8.

²¹ Cf. CIC, cc 294-297

²² A Gilles Routhier le parecen peligrosas las rupturas del principio de territorialidad en los dos presupuestos en que se han dado: prelatura personal del Opus Dei y la diócesis para las fuerzas armadas. Cf. G. Routhier, “Communautés-réseaux-assemblée”, *Theophylon*, 91, nota 32.

en grupos homogéneos. El reto en la revisión de la territorialidad debe ir, más bien, en el sentido indicado de crear espacios que partan de la diversidad, espacios de asamblea, contruidos desde la comunión y la corresponsabilidad.

Históricamente en la pastoral de migraciones se desarrolló la fórmula de la estructura personal en el nivel parroquial por medio de las misiones o capellanías para emigrantes según el modelo de la *Exsul Familia*. Con la renovación del Concilio Vaticano II las viejas misiones iniciaron un período de reconversión. Las nuevas se constituyeron de acuerdo a los diferentes modelos que propone la Instrucción *De Pastoralis Migratorum Cura*. Pero el modelo predominante fue la 'missio cum cura animarum'. Estas misiones han tenido un papel importante en la cohesión de la comunidad creyente migrante.

Si nos fijamos en ese proceso de renovación de la parroquia urbana en la nueva realidad señalada anteriormente constatamos que las comunidades de migrantes han sido significativas en el diseño de las nuevas estructuras pastorales. La instrucción *Erga Migrantes Caritas Christi* apuesta por una renovación de las estructuras de la pastoral de migraciones²³. El objetivo es constituir unidad en la pluralidad siguiendo el modelo de Pentecostés frente a Babel. La atención pastoral a todos los que residen en el territorio de la parroquia sigue siendo responsabilidad del párroco. La parroquia es la célula de la vida cristiana y tiene la primera responsabilidad en el anuncio de la fe. Eso significa que el párroco debe preocuparse por los emigrantes de su parroquia. Pero el reto es construir la comunión en la asamblea en el seno de la parroquia mas allá de las diferencias, sean de clase, edad, grupos de interés, etc.

La integración de la atención específica a los migrantes es clave en el nuevo modelo de parroquia o unidad pastoral –la contempla ya también la Instrucción–. La cuestión es cuáles han de ser ahora las estructuras pastorales adecuadas para las comunidades migrantes o comunidades de origen extranjero, que permitan desarrollar una pastoral en la que se den la comunión y la corresponsabilidad. La Instrucción pontificia sugiere que las estructuras podrían ser variadas teniendo en cuenta el ámbito de la pastoral étnico-lingüística y el de la pastoral de conjunto. Y

²³ Cf. Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *Erga Migrantes*, nº 90.

esas mismas estructuras podrían repetirse cuando es la unidad pastoral la que asume las funciones de la parroquia.

La Instrucción *Erga Migrantes Caritas Christi* afirma que las migraciones son un “*signo de los tiempos muy importante*”²⁴. Incorpora la terminología y la intención de articularse desde la eclesiología de comunión. El documento *La Iglesia en España y los inmigrantes*²⁵ de la Conferencia Episcopal Española, menciona la pastoral de comunión como una de las notas características de la pastoral de migraciones. Son de los primeros documentos magisteriales que hacen un planteamiento explícito de una pastoral de comunión. La pastoral de migraciones es un magnífico laboratorio para abordar esos retos.

Este trabajo aporta un argumento más para ratificar que las migraciones, en estos momentos de cambio profundo, son un signo de los tiempos y un lugar teológico fecundo. Y que la fuerza transformadora de la caridad es un elemento que ha contribuido en los últimos tiempos a la renovación eclesial gracias a la concreción histórica de la pastoral de migraciones.

8.- Bibliografía.

Libros:

- ANDRADES F. J., *Misión y ministerios eclesiales. Diversidad en la comunión*, Ursa, Salamanca 2010.
- ANXO M.–GALINDO A. (Ed.), *Inmigración y estructuras sociales*, Ursa, Salamanca 2006.
- BORRAS A. – ROUTHIER G., *La nueva parroquia*, Sal Terrae, Santander 2009.
- DUBRULLE L., *Mgr. Rodhain et le Secours catholique*, DDB, Paris 2008.
- FRANCESCONI M., *Giovanni Battista Scalabrini, vescovo di Piacenza e degli emigrati*, Città Nuova Editrice, Roma 1985.
- GAGEY H.-J., *La vérité s'accomplit*, Bayard, París 2009.
- GALINDO Á. – BARRADO J. (eds.), *León XIII y su tiempo*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA), Salamanca 2004.
- GRESHAKE G., *El Dios uno y trino. Una teología de la Trinidad*, Ed. Herder, Barcelona 2001.
- MAGAÑA J., *La caridad al servicio de los migrantes. El obispo Scalabrini pionero de la pastoral de la movilidad*, UPSA, Salamanca, 2012.

²⁴ Consejo Pontificio para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes, *Instructio Erga Migrantes Caritas Christi*, Edice, Madrid 2004, 14.

²⁵ Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en España y los inmigrantes*, Edice, Madrid 2007, 37.

- MARTÍNEZ J. L., *Moral social y espiritualidad. Una co(i)nspiración necesaria*, Sal Terrae, Santander 2011.
- POULAT E., *Église contre bourgeoisie. Introduction au devenir du catholicisme actuel*, Casterman, Tournai 1977.
- , *Catholicisme, démocratie et socialisme. Le mouvement catholique et Mgr Benigni de la naissance du socialisme à la victoire du fascisme*, Casterman, Tournai 1977.
- RAMOS J. A., *Teología Pastoral*, BAC, Madrid 1995.
- Sardella L.-P., *Un évêque français au temps du modernisme. Mgr. Eudoxe Irénée Mignot (1842-1918)*, Cerf, Paris 2004.

Artículos

- GARCÍA F., “El ministerio de la caridad en la Iglesia”, en *Corintios XIII*, 139 (2011) 222-241.
- GRESHAKE G., “Unità dell’umanità - unità di Dio. Un commento alla Gaudium et Spes n. 24”, en *Studi Emigrazione* 143 (2001) 619-628.
- MAGAÑA J., “Pastoral de migraciones”, en FLORISTÁN C. (ed.), *Nuevo Diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid 2002, 1096-1103.
- , “Competencias y actuaciones de las conferencias episcopales a favor de los emigrantes”, en *Ius Canonicum XLIII*, 85 (2003) 123-134.
- MANFREDI A., “L’ecclesiologia di Scalabrini nelle sue lettere pastorali”, en PAROLIN G. – LOVATIN A. (eds.), *L’Ecclesiologia di Scalabrini*, (Atti del secondo Convegno Storico Internazionale [9-12 nov. 2005]), *Urbaniana University Press (UUP)*, Roma/Citta del Vaticano 2007, 193-212.
- MOLINARI F., “I tre sinodi di mons. Scalabrini vescovo di Piacenza (1876-1905) tra vecchio e nuovo”, en ROSOLI G. (ed.), *Scalabrini tra vecchio e nuovo mondo*, (Atti del primo Convegno Storico Internazionale [Piacenza, 3-5 dic.1987]), *CSEI*, Roma 1989,
- PAOLIS V. (de), “La mobilità umana e il nuovo Codice di diritto canonico”, en *People on the move* 45 (1985) 111-149.
- , “La Chiesa e le migrazioni nei secoli XIX e XX”, en *Ius Canonicum* 85 (2003) 13-49.
- RAMOS J. A., “La eclesiología del pontificado de León XIII: la vuelta a la interioridad”, en GALINDO Á Y BARRADO J. (eds.), *León XIII y su tiempo*, *Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA)*, Salamanca 2004.
- ROUTHIER G., “Communautés-réseaux-assemblée penser l’Église dans un monde pluriel”, en *Theophylon* XI-1 (2006) 71-93.
- Sardella L.-P., “Un évêque français au temps du modernisme. Mgr. Eudoxe Irénée Mignot (1842-1918). L’autorité et la conscience”, en *Chrétiens et sociétés XVIe-XXe siècles* 8 (2001) 134.
- Terragni G., “Un progetto per l’assistenza agli emigrati cattolici di ogni nazionalità. Memoriale di Giovanni Battista Scalabrini alla Santa Sede”, en Parolin G. – Lovatin A. (eds.), *L’Ecclesiologia di Scalabrini* (Atti del secondo Convegno Storico Internazionale [9-12 nov. 2005]), *Urbaniana University Press (UUP)*, Roma/Ciudad del Vaticano 2007, 641-659.
- Xeres S., “Lo sviluppo del pensiero ecclesiologico di Scalabrini dalle conferenze sul Vaticano I (1872) al memoriale ‘pro emigratis catholicis’ (1905)”, en Parolin G. – Lovatin A. (eds.), *L’Ecclesiologia di Scalabrini*, (Atti del secondo Convegno Storico Internazionale [9-12 nov. 2005]), *Urbaniana University Press (UUP)*, Roma/Citta del Vaticano 2007, 115-189.